

El Mensajero

Redacción y Administración: CENTRO REPUBLICANO FEDERAL; San Gervasio, núm. 41

D. MANUEL RUIZ RAÑOY

El retrato con que se honra hoy EL MENSAJERO es el de un ilustre patricio.

Periodistas cuya actividad no va ejerciéndose tan sólo sobre las ideas y las cosas, sino también sobre las personalidades que influyen en el modo de ser de los pueblos; entusiastas, en lo referente á nuestra villa, por todo lo que puede enaltecerla, nos hacemos un deber improrrogable tributar al Excmo. señor don Manuel Ruiz Rañoy un acto de sincera simpatía, de reconocimiento á sus cívicas virtudes hacia la Patria demostradas por su condición de militar valeroso y digno ciudadano, expresando á la vez nuestra satisfacción de que reuna á sus excepcionales cualidades la bondad de su carácter noble y franco y el interés por cuantos de nuestros compatriotas invocan á su lado el nombre de su patria adoptiva, la culta y hermosa Villanueva, á cuyo florecimiento está pronto á consagrar sus facultades y su vitalidad y energías.

Nació en Gerona en 27 de Septiembre de 1849. Desde que ingresó en el ejército en 1865 hasta la fecha, en que es General de brigada, se ganó en noble lid todos sus grados, siendo la rapidez de su ascenso prueba de una verdadera vida militar, consistente en el desprecio de peligro y en la demostración de un pundonor inmaculado.

Reciba, junto con nuestra felicitación, el pesar de que sus obligaciones le alejen, por largas temporadas, de quienes apreciamos en él al caballero afectuoso, al hombre bondadoso y leal y al amigo de fidelidad inquebrantable.



D. Manuel Ruiz Rañoy

Comandante General del Cuerpo de somatenes armados de Cataluña

En las oraciones de la Iglesia encuentra, aún niño, motivos de interrogación y duda. En el «Ave María»: ¿qué quiere decir, madre, que Cristo fué fruto del vientre de la Virgen? En los «Mandamientos de la ley de Dios»: ¿qué significa, madre, no fornicarás ni desearás la mujer de tu prójimo? En los «Pecados capitales», ¿qué es, madre, la lujuria? En todas partes, ¿cómo he de entender, madre, que Jesús fué concebido por obra del Espíritu Santo?

Apurada la madre y cuidadosa siempre de que la verdad no se le escape, forja mil desatinos con que perturba y entenebrece el entendimiento del hijo.

Como el hijo sea precoz, la envuelve pronto en un mar de confusiones.

Si Dios creó el mundo, ¿quién creó á Dios? Si Dios está en el cielo, ¿por qué no se asoma para que le veamos?

Si todo es bondad, ¿cómo nos amenaza con castigos eternos?

No tiene la madre otro recurso que imponerle la fé y negarle todo derecho á la duda.

Antes le entenebrece el entendimiento, ahora le contiene el vuelo al espíritu.

La madre, que es la primera educadora, le pierde por completo.

Ya con el fin de acallarle y dormirle, le evoca fantasmas y le hace medroso; ya con el de premiarle, le lleva á comediones de magia y le trastorna el sentido de realidad; ya con el de complacerle, le refiere ó le hace referir disparatados cuentos y le exalta, á costa de la razón, la fantasía.

Adquiere de día en día el niño viva curiosidad, y pregunta el origen y la utilidad de cuanto existe y la causa de los fenómenos de la Naturaleza.

Ignora la madre y se enoja con tanto preguntar ó le imbuye todos sus errores.

Le manda al colegio. Allí, sobre sentirse también su hijo bajo el imperio de una fé ciega, pierde en un violento descanso sus energías y tiene embargada su atención por estudios tan ingratos y difíciles como el de la lectura y aritmética.

Lo que debiera ser accesorio es principal, y le hace aborrecedores el estudio y la escuela.

Somendo á una severa disciplina, no goza ni siquiera del derecho de interrogar á sus preceptores.

Nada oye, ni de los fenómenos de la Naturaleza, ni de las aplicaciones de la Ciencia. La educación debería ser muy otra.

Nada de esconder á los niños la realidad de las cosas.

Nada de perturbarles el sentimiento con misterios religiosos ni fantasmas.

Nada de confiar á madres inculcas el desarrollo de la razón de sus hijos.

Nada de colegios sin jardines donde puedan correr y jugar los alumnos tras cada hora de estudio.

Nada de colegios donde se alterne el conocimiento de la lectura y escritura con el de la Naturaleza y la Ciencia por medios visibles y prácticos.

F. PÍ Y MARGALL.

ARTÍCULOS DEL MAESTRO

LA EDUCACION

¡Qué educación la nuestra! Nace el hombre, y cuando no puede aún decir su voluntad, se le hace cristiano. Apenas se desenvuelve su razón, se le enseña á recitar las oraciones de la Iglesia. Cuidase mucho de que no conozca los secretos de la generación y se le oculta su propio origen. No se le revela que salió de su madre; si viene al mundo un hermano suyo, se le dice que se le trajo de París ó se lo encontró en una de las plantas de la huerta.